

José Agustín de la Puente Candamo: sabiduría y magnanimidad

Elizabeth Hernández García

Universidad de Piura

No es fácil resumir la importancia que José Agustín de la Puente ha tenido en mi vida, pues todo esfuerzo será poco en comparación con el conocimiento, el entusiasmo y la calidez que él siempre me obsequió.

Lo conocí una tarde en el Campus Piura de mi universidad. Yo acababa de ingresar a la Facultad de Ciencias de la Educación, mi primera carrera. Mi hermana Roxana llevaba allí clases de Historia con don José Agustín y me habló maravillas de él, animándome a entrar a escucharlo, aunque yo no llevase esa asignatura. Así que, como correspondía, me acerqué a su oficina para pedirle permiso. Cuando él me vio en la puerta de su despacho, de inmediato se puso de pie, un detalle de respeto que se me quedó grabado. Cuando le dije que quería entrar a sus clases como alumna libre, su respuesta, que hasta ahora resuena entre mis más preciados recuerdos, fue: «Sería un honor para mí que usted escuche mis clases». Esas palabras me impactaron para toda la vida, pues siempre sentí sincera la importancia que una persona de tan consagrada trayectoria me había dado a mí, una alumna de primer año. Don José Agustín me daba la primera lección sin haber aún pisado su aula. Creo que en eso también consiste la docencia.

Ya en clases, algo que siempre llamó mi atención fue, además de su sapiencia, el respeto y la delicadeza con que trataba a todos los estudiantes. La anécdota general es que, así el alumno le preguntase una cosa absolutamente equivocada, don José Agustín siempre respondía: «Muy interesante... Pero también el tema puede verse de esta otra manera...». Y entonces, sacaba del error a la persona con el respeto que merecen siempre todos los que están aprendiendo. He procurado aplicar esta enseñanza en mis clases, pero reconozco que, ante algunas preguntas, no siempre lo consigo...

Años más tarde me especialicé en la historia de la independencia, pues me enamoré de la mirada optimista que sobre el Perú de esa época manejaba don José Agustín. A pesar de todos los desastres políticos que vivimos durante los procesos de independencia y sobre todo en la república, su planteamiento incidía en la existencia del Perú y en el amor a esa patria que, a pesar de todo, permaneció. Decir esto en los tiempos que corren puede sonar ex-

MERCURIO
PERUANO

traño, romántico inclusive. No obstante, ese amor a la patria que él inculcaba estaba basado en el profundo conocimiento de la historia peruana. No era un sentimiento etéreo ni eran palabras vacías. El Perú que llegó al momento de la independencia y el Perú que se levantó luego de la guerra con Chile, así como la manera en que sus protagonistas se manejaron en ambos contextos, constituyen una parte significativa de un siglo XIX con un sistema democrático en permanente construcción, pero en el que se pusieron los basamentos de la sociedad y la política contemporáneas. No es extraño que se tratara de los temas de predilección de don José Agustín. En ese sentido, y en clave de actualidad, vuelven a cobrar vigencia sus reflexiones históricas y la ilusión que tenía en el futuro del Perú, a pesar de todo.

José Agustín de la Puente estuvo en la vida de nuestra universidad desde antes de que esta iniciase sus actividades académicas. Quiso mucho a la Universidad de Piura y a Piura en particular, tal es así que, desde el comienzo, se conectó con la historia piurana. En 1969 dio la primera lección inaugural de la universidad titulada «Piura en tiempos de la emancipación». Es decir, desde el mismo año en que la Universidad de Piura hacía su presentación oficial a la sociedad e intelectualidad peruanas, nos brindó importantes líneas de investigación sobre un tema que hacía falta abordar con documentación archivística y que luego fue el tema de mi propia tesis doctoral. A pesar de que no compartíamos necesariamente la misma perspectiva historiográfica sobre la independencia peruana, siempre valoró y apoyó mis estudios sobre el norte del Perú en esta complicada época. Eso lo hacía con todos, estuviese él o no de acuerdo con el ángulo del análisis que manejásemos.

De muchas maneras estuvo pendiente de mis investigaciones históricas, me facilitó información pertinente, y me contactó con historiadores con los que tuviese temas en común y de los que pudiese seguir aprendiendo. Don José Agustín absolvía mis inquietudes intelectuales y me abría puertas. Además de todo esto, había algo importante en su relación con el interlocutor: realmente te escuchaba, se concentraba en lo que le estabas exponiendo, se preocupaba contigo y, con su característica voz apacible, procuraba darte alguna solución. De manera que al final, yo siempre terminaba con una sonrisa y sintiéndome tan importante para él como el día que lo conocí.

Sobra decir que en mi familia todos le tenemos mucho cariño, pues constantemente tuvo expresiones de aprecio para cada uno de nosotros. Esa actitud y afabilidad era mucho más amplia. Don José Agustín tenía muy presentes a las primeras promociones tanto de la Facultad de Ciencias de la Educación como de la Especialidad de Historia de la Universidad de Piura. Con cuánto cariño nos entregó su tiempo, su presencia, su don de gentes, su cátedra, su magisterio.

Cuando don José Agustín falleció, muchos exalumnos udepinos me brindaron sus testimonios, algunos de los cuales transcribo: «Recuerdo las clases magistrales en Piura. Tenerlo de visita era una gran alegría para los estudiantes». «Me enseñó en la Universidad de Piura, imposible olvidarlo, deja un gran legado». «Qué pena. Afortunados de haberlo tenido entre nosotros». «Nos enseñó a amar más y con orgullo al Perú, sentirnos más integrados que nunca. No queríamos que acabe su hora de clase». «Lindo imaginar a todos en el cielo atentos a sus clases de historia del Perú». «A través de sus libros y exposiciones... nos enseñó a investigar y a amar nuestra historia. Descansa en paz, inolvidable don José Agustín». Fue y seguirá siendo un referente imprescindible para todos los que tuvimos la suerte de conocerlo, así como para las nuevas generaciones que, a través de nosotros, pueden seguir su estela.

La generosidad de José Agustín de la Puente era comparable con su sabiduría. Por ello, para mí, siempre fue un grande. Formidable intelectual, magnífico maestro, persona íntegra y de alma noble. Era la sapiencia y la magnanimidad transformadas en historiador.

Quiero terminar este testimonio con la dedicatoria del libro que publiqué en 2019 sobre la vida de José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete.¹ Tuve la alegría de saber que don José Agustín se enteró de ella:

Con cariño y gratitud a don José Agustín de la Puente Candamo, historiador y maestro que me enseñó a amar al Perú en toda circunstancia, pero sobre todo en las conflictivas páginas de su independencia.

Don José Agustín: gracias por todo, gracias por tanto.

¹ Hernández García, Elizabeth (2019). *José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete (1783-1858). Primer presidente del Perú*. Colección Bicentenario de la Independencia del Perú. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.